

35 | “¡Que no me hablen más de Marx!”: Foucault, el neoliberalismo y lo intolerable

EMMANUEL CHAMORRO SÁNCHEZ*

Unos días más tarde, cuando las ejecuciones parecen inminentes, Michel Foucault, Daniel Defert y Claude Mauriac acuden juntos a una manifestación ante la embajada de España. Un joven militante pregunta a Foucault si estaría dispuesto a hablar de Marx, ante los círculos de su organización. Foucault se enfurece: “¡Que no me hablen más de Marx! No quiero volver a oír hablar de este señor nunca más. Pídaselo a los que se dedican a ello profesionalmente. A los que cobran por ello. A los que son funcionarios de eso. Para mí, Marx es asunto concluido, se acabó”

Didier Eribon, *Michel Foucault*

1. Mayo del 68 y la superación del horizonte insuperable

La idea de que el marxismo constituye el horizonte insuperable de nuestro tiempo que se atribuye a *Sartre* —aunque no sea una atribución exacta¹— responde a unas coordenadas históricas determinadas que parecen agotarse alrededor de los sucesos de mayo de 1968. El proyecto político, social, económico y cultural de la posguerra comenzaba en esa década a manifestar síntomas de agotamiento y a mostrarse incapaz de superar por sí mismo las crisis que se cernían sobre él.

Sin perder de vista las contradicciones internas del modelo fordista-keynesiano, el 68 fue a la vez síntoma y desencadenante de profundas

* Licenciado en Filosofía y Máster en Filosofía Contemporánea por la Universidad de Granada. Actualmente desarrolla su labor como investigador predoctoral contratado por la Universidad Complutense de Madrid con una tesis sobre poderes y resistencias en el neoliberalismo que toma como punto de partida el análisis de Michel Foucault. Ha publicado recientemente *Archivo 15M Granada* y es Editor de *Dorsal. Revista de Estudios Foucaultianos*.

1 Véase: Sartre, «Cuestiones de método», 17-18.

transformaciones sociales, políticas y culturales. La crisis de los sesenta y los nuevos sujetos sociales que hizo emerger escribían el epitafio del liberalismo embridado de posguerra al mismo tiempo que mostraban la ausencia de alternativas del marxismo oficial. Así lo analizó el propio Foucault:

Se puede decir que lo que sucedió después de mayo del 68 —y verosíblemente lo que lo ha preparado— era profundamente antimarxista ¿Cómo los movimientos revolucionarios europeos van a ser capaces de liberarse del «efecto-Marx», de las instituciones propias del marxismo de los siglos XIX y XX? Tal era la orientación de este movimiento.²

Así la nueva gramática política inaugurada por mayo del 68 es recibida por el filósofo de Poitiers como un respaldo a su trabajo intelectual, abriendo un nuevo horizonte en el que inscribirá toda su obra, el de la politización de experiencias hasta entonces consideradas «marginales».

Lo que yo había intentado hacer en este campo [la historia de la locura] fue recibido con un gran silencio por parte de la izquierda intelectual francesa. Y solamente en torno a 1968, superando la tradición marxista, y pese al PC, todas estas cuestiones adquirieron su significación política, con una intensidad que no había sospechado y que mostraba bien hasta qué punto mis anteriores libros eran todavía tímidos y confusos. Sin la apertura política realizada estos mismos años no habría tenido sin duda el valor de retomar el hilo de estos problemas y seguir mi investigación sobre la penalidad, las prisiones, las disciplinas.³

2. Socialismo y disciplina

A lo largo de esos primeros años setenta Michel Foucault, próximo a los círculos militantes de la extrema izquierda maoista y libertaria, desarrolla un dispositivo crítico centrado en el análisis microfísico del poder⁴. No trataría, con ello, de reconstruir grandes sistemas teóricos, sino de forjar herramientas concretas que permitan la comprensión de mecanismos de poder determinados.

Esta «analítica del poder» choca con los esquemas marxistas al atacar todo postulado economicista. Foucault entiende que en el ámbito de la producción surgen relaciones de poder, pero no acepta el esquema según el cual el sistema productivo sobredetermina todas las relaciones sociales.

En cualquier caso, y a pesar del distanciamiento evidente de la ortodoxia marxista, encontramos en estos años a un Foucault que matiza su crítica

2 Foucault, «Poder-cuerpo», 105.

3 Foucault, «Verdad y poder», 380.

4 Quizá el mejor resumen, ya clásico, de esta analítica del poder se encuentre en: Deleuze, *Foucault*, 51-56.

distinguiendo el pensamiento del propio Marx del marxismo académico —incapaz, según él, de asumir los retos del mundo presente por su «respeto infinito por los textos»⁵— y que remite a menudo a la cuestión de la clase —aunque de un modo *sui generis*—.

En lo que respecta al análisis político, desde este marco teórico la crítica lanzada por Foucault al socialismo real incide en la matriz disciplinaria común de las formas de poder «capitalista» y «socialista». El socialismo es analizado como una tecnología de gobierno que no ha conseguido llevar a cabo una verdadera revolución en el plano de la vida cotidiana y los valores, instaurando finalmente una organización social tan conservadora como la burguesa. Así, las técnicas de poder a ambos lados del muro son definidas como igualmente normalizadoras.

Da la impresión de que el comunismo, en su forma tradicional, sufrió una especie de traumatismo de nacimiento: intenta reapropiarse del mundo tal y como existía en la época en la que el propio comunismo nació, el mundo propio de una burguesía triunfante; la estética comunista es la del realismo al estilo del siglo XIX: El lago de los cisnes, un cuadro que narra una historia, la novela social. El Partido Comunista acepta y perpetúa la mayor parte de los valores burgueses (en el arte, la familia, la sexualidad, la vida cotidiana, en general). Tenemos que liberarnos de ese conservadurismo cultural, al igual que debemos desasirnos del conservadurismo político.⁶

3. Máquinas biopolíticas

A mitad de la década de 1970 Michel Foucault comienza a percibir que el marco de la disciplina no permite comprender algunos aspectos centrales de las tecnologías de poder contemporáneas. La necesidad de introducir elementos ajenos al análisis disciplinario lleva a Foucault a teorizar la cuestión de los dispositivos de seguridad y la tecnología de poder que los engloba, que será conocida como «biopolítica»⁷. Este poder biopolítico, frente al modelo disciplinario, introduce una práctica de control no únicamente corporal e individualizada sino ejercida sobre las poblaciones y los procesos biológicos de la especie humana —nacimiento, muerte, enfermedad, . . .—; no reduce su campo de acción a la institución, sino que se despliega a través de un espacio abierto atravesado por estrategias de inmunización⁸ y permite reintroducir en el análisis cuestiones como la libertad —central para comprender la tecnología liberal de la que surgirá esa dimensión biopolítica del poder—.

5 Foucault, «De la arqueología a la dinástica», 469.

6 Foucault, «Conversación con Michel Foucault», 377.

7 Para un análisis del concepto y sus recepciones, véase: Salinas, *La semántica biopolítica*.

8 Castro, «La ciudad apestada. Neoliberalismo y postpanóptico», 180.

Todo ello lleva a Foucault a replantear buena parte de las categorías de análisis de los primeros años setenta asociadas al estudio de la disciplina.

Pero esta transformación no responde únicamente a movimientos internos de la reflexión de nuestro autor, sino que está directamente relacionada con el clima político de su tiempo⁹. En este sentido la crítica al socialismo real irá recrudeciéndose a lo largo de la década de 1970 con el proceso de desestalinización y la recepción de los disidentes soviéticos, en la que nuestro autor se implicó activamente¹⁰.

Al mismo tiempo que este distanciamiento del socialismo real se hace irreversible para toda una generación, Michel Foucault participa en algunos de los debates más importantes de la izquierda de su tiempo con una posición mucho más matizada que en años anteriores. Entre ellos suele señalarse su intervención ante la extradición de Klaus Croissant¹¹ —abogado del grupo armado alemán *Rote Armee Fraktion*— como un síntoma del alejamiento respecto a algunos de sus antiguos compañeros de trincheras —especialmente Gilles Deleuze—, al basar su apoyo en argumentos relativos al derecho y presentar una crítica abierta a la acción armada¹² frente a quienes apoyaban al abogado y a sus defendidos, considerándolos «presos políticos»¹³. Más allá de lo anecdótico, la distancia entre este Foucault que reclama el «derecho de los gobernados» respecto de los gobernantes y aquel que a comienzos de los setenta hacía gala de un inconfundible «estilo insurreccional»¹⁴ y lanzaba una crítica cuasi anarquista al Estado es evidente.

El resultado de estos movimientos —tanto filosóficos como políticos— es que, una vez quebrada aquella matriz disciplinaria, se abre la posibilidad de analizar el socialismo real como una máquina biopolítica. De hecho Foucault, en este tiempo, llegará a decir que «el socialismo retomó sin cambio alguno la idea de que la sociedad o el Estado, o lo que debe sustituirlo, tienen la función esencial de hacerse cargo de la vida, de ordenarla, multiplicarla, compensar sus riesgos, recorrer o delimitar sus

9 Scott, «Foucault et la “nouvelle philosophie” : pourquoi Michel Foucault soutient *Les maîtres penseurs* d'André Glucksmann», 34.

10 Respecto a la acogida de los disidentes soviéticos, Michel Senellart apunta en «situación de los cursos» que Michel Foucault organizó una velada junto a algunos de ellos para protestar ante la visita de Leonid Brezhnev —secretario General del PCUS— a Francia. Véase también: Macey, *Las vidas de Michel Foucault*, 460-501 y 526-548.

11 Senellart, «Situación de los cursos», 353-355; y Eribon, *Michel Foucault*, 320-321.

12 Véanse: Foucault, «Michel Foucault: la seguridad y el Estado» y «Va-t-on extraire Klaus Croissant?».

13 El comunicado firmado, entre otros, por Gilles Deleuze y Félix Guattari se puede consultar en http://www.socialhistoryportal.org/sites/default/files/raf/0319771000_0.pdf

14 Pardo, «Máquinas y componendas. La filosofía política de Deleuze y Foucault», 30-33.

oportunidades y posibilidades biológicas»¹⁵.

El nuevo modelo biopolítico también muestra la convergencia entre el socialismo y las democracias liberales, pero la crítica aquí se dirigirá menos al liberalismo que a los mecanismos de normalización social asociados al Estado de bienestar y su poder de «hacer vivir» a través de los procesos de control de la salud y «medicalización social». Desde esta perspectiva el *welfare* y el socialismo convergen en las estrategias de control burocrático de las poblaciones a través de «una política sistemática y obligatoria de *screening*, de localización de enfermedades en la población, que no responde a ninguna demanda del enfermo» y que será definida como «autoritaria».¹⁶

Lo que ya podemos vislumbrar en este desarrollo es ese espacio problemático en el que en la década de los setenta coinciden la crítica más radical a los procesos de normalización social —heredera del pensamiento del 68— y los ataques liberales y neoliberales al intervencionismo estatal.

4. Socialismo, año cero

Sin embargo, el concepto de «biopolítica» que tantos rendimientos ha generado después de la muerte de nuestro autor será relegado a un segundo plano casi inmediatamente. De este modo el curso que Michel Foucault dictará en 1979, pese a llevar por título *Nacimiento de la biopolítica*, se dedicará a analizar el neoliberalismo bajo una grilla de inteligibilidad diferente tanto al poder disciplinario como al biopolítico. El concepto central que levantará hasta el final de su vida para comprender tanto las relaciones de poder como la ética, será el de «gobierno».

Así la idea de un sujeto constituido por las relaciones de poder —los «gobernados»—, lejos de ser una rareza sigue el camino de las reflexiones que habían guiado toda su propuesta crítica. Pese a esta conexión es importante remarcar que en este esquema la libertad ya no se define como un afuera del poder, sino como el espacio abierto por una determinada relación entre gobernantes y gobernados en el marco de una racionalidad de gobierno —la liberal— que produce libertad porque la consume¹⁷.

Esta modulación del objeto teórico de los análisis foucaultianos implica, de nuevo, una modulación de la crítica al socialismo. En este sentido, el impulso antitotalitario lleva a nuestro autor a definir el siglo XX como el siglo del poder, en contraste con el XIX que habría estado preocupado principalmente por la cuestión de la miseria y la explotación. El nazismo y el estalinismo aparecen, desde esta perspectiva, como exponentes del problema del siglo: el

15 Foucault, *Hay que defender la sociedad*, 224.

16 Foucault, «¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?», 644.

17 Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, 72.

exceso de poder.¹⁸

Este análisis hace que la cuestión política sea definida en términos de un sujeto desligado de las determinaciones de clase y explotación ya que la oposición gobernantes-gobernados se establece en términos de poder y libertad. Así podemos entender que surjan conceptos como «plebe»¹⁹ en un intento de superar el análisis sociológico realizado en términos de clase, o que se trate de encontrar en dimensiones —como la espiritual²⁰— ajenas al análisis tradicional la motivación de quienes luchan contra lo intolerable. En un mundo en el que la revolución tal y como era concebida tradicionalmente ya no es posible²¹, emerge una maraña de conceptos que intenta dar cuenta de las nuevas formas de resistencia —más inclinadas hacia el sujeto que hacia lo social—: disidencia²², contraconducta, rechazo, prácticas de libertad, etc.

La distancia con el marxismo —filosófica y políticamente— es ya insalvable, llegando a decir en una entrevista concedida en 1977 que «es preciso condenar todo lo que esa tradición socialista ha producido en la historia»²³ y definiendo el marxismo como «el conjunto de los modos de manifestación del poder ligados, de una manera u otra, a la palabra de Marx»²⁴. La introducción del *ethos* crítico —liberal e ilustrado— en el análisis político establece un corte entre las formas de poder liberales y socialistas. Mientras la primera trataría de frenar todo exceso de poder en nombre de los derechos y libertades de los gobernados, la segunda es ella misma un poder excesivo. De este modo el *gulag* no aparece ya como una desviación, sino como la figura que define la tecnología de poder del socialismo real.²⁵ La pregunta que habría que hacerle a Marx es qué hay en su obra que anticipe el *gulag*, dónde está ese «huevo de la serpiente».

Así, entendiendo que toda la tecnología de poder del socialismo se dirige al *gulag*, Foucault concluye que la izquierda se encuentra en el año cero.

18 Foucault, «La filosofía analítica de la política», 784-785.

19 Foucault, «Poderes y estrategias», 113. Michael Scott plantea que el uso del término «plebe» es tomado de André Glucksmann y que en este contexto remite a una realidad que escapa en cierta medida de las redes del poder y que no es traducible en términos sociológicos de clase. Véase: Scott, «Foucault et la “nouvelle philosophie” : pourquoi Michel Foucault soutient *Les maîtres penseurs* d’André Glucksmann», 25.

20 Foucault, «A quoi rêvent les Iraniens ?», 694.

21 Foucault, «La filosofía analítica de la política», 794.

22 Concepto que emplea intermitentemente y del que dirá en 1978 «preferiría que me arrojaran la lengua antes que utilizarlo»: Foucault, *Seguridad, territorio, población*, 197.

23 Foucault, «La tortura es la razón», 64.

24 Foucault, «Metodología para el conocimiento del mundo: cómo deshacerse del marxismo», 104-105.

25 Véase: Foucault, «Poderes y estrategias», 109-113.

Hoy, 14 de octubre [de 1977], es un día del que puede decirse, quizá desde la Revolución Rusa de octubre de 1917, quizás incluso desde los grandes movimientos revolucionarios europeos de 1848, es decir, desde hace sesenta años o, si se quiere, desde hace ciento veinte años, que es la primera vez que ya no hay sobre la Tierra un solo punto del que pueda verse brotar la luz de una esperanza. Ya no hay orientación. [...] Ya no existe un solo movimiento revolucionario, y con mayor razón un solo país socialista, entre comillas, que podamos invocar para decir: ¡así hay que hacer! ¡Ese es el modelo! ¡Esa es la línea! ¡Es un estado de cosas notable!²⁶

5. El discreto encanto del neoliberalismo

El curso de 1979 gira en torno a ese punto cero. De hecho, y en consonancia con el recorrido que estamos tratando de mostrar, uno de los puntos de partida del curso consiste en señalar el agotamiento de las propuestas socialistas al carecer de una racionalidad gubernamental propia²⁷ y de imaginación política²⁸. Ante la «crisis del liberalismo»²⁹ de la posguerra y sin ningún referente en el socialismo —presente o pasado— que ofrezca herramientas para superarla, Foucault analizará la innovación neoliberal.

Frente a la impotencia del marxismo, el neoliberalismo —rótulo bajo el cual caen tanto su versión ordoliberal como anarcocapitalista— parece presentar una forma original de encarar la crisis. De este modo, y ante la crítica que lo definiría como una fase del capitalismo que repetiría «siempre lo mismo y siempre lo mismo para peor»³⁰, Foucault parte de la hipótesis de que el neoliberalismo implica una novedad, que es *otra cosa*: «gran cosa o no gran cosa, no sé, pero sin duda algo»³¹.

Para dar respuesta al agotamiento del sistema fordista-keynesiano, el neoliberalismo plantea una intervención política activa cuyo objetivo es construir un marco económico y jurídico a través del cual se desarrolle una política social destinada a extender el modelo de la competencia.

Esta política social, que implica un modelo económico —y ya no psicológico o antropológico— de análisis del comportamiento humano, parte de una concepción del sujeto como ser libre y autorresponsable, renunciando a «normalizar» su conducta. Así se pretenden superar los límites a la vez económicos —coste inasumible— y políticos —exigencia de libertad— de la organización disciplinaria del poder.

26 Foucault, «La tortura es la razón», 63-64.

27 Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, 102.

28 Foucault, «Metodología para el conocimiento del mundo: cómo deshacerse del marxismo», 91-92.

29 Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, 79.

30 *Ibidem*, 136.

31 *Ibidem*.

La consecuencia de ello es que las relaciones de poder ya no van a responder al disciplinamiento de los cuerpos y comportamientos, sino al cálculo y la rentabilidad. La fascinación de Foucault por la teoría del *capital humano* de Gary Becker apenas es disimulada en *Nacimiento de la biopolítica*. Algo comprensible si atendemos a que el economista estadounidense renuncia a los viejos modelos de la psicología y la psiquiatría —que habían constituido el foco del ataque foucaultiano desde sus primeras investigaciones— en el análisis de fenómenos tan conocidos por nuestro autor como la delincuencia, la política penal, las migraciones,... Tan poco crítica es la presentación del pensamiento de Gary Becker que éste, en un encuentro con François Ewald en 2012, asegura no encontrar un gran desacuerdo entre su teoría y lo defendido por Foucault en el curso de 1979.³²

Asimismo Foucault analiza la revolución antropológica que implica la nueva organización del trabajo y su distancia respecto de las formas tradicionales que lo conciben como mercancía (tiempo o fuerza que se vende). El valor del trabajo ahora será inseparable de su portador, ya que lo que se vende no es tiempo, sino capacidades y destrezas adquiridas que son inseparables del propio sujeto. De este modo el trabajador entra en una dinámica de capitalización permanente en la que el modelo de análisis de su conducta es el del riesgo-beneficio, convirtiéndose en un «empresario de sí mismo»³³. Como vemos, el proyecto neoliberal defiende que «la mercantilización debe afectar no sólo al ámbito de lo “social”, sino que debe instalarse en la vida personal de todos los agentes para que cada uno se haga responsable, se convierta en *sujeto moral*»³⁴. De este modo los viejos modelos de la sociedad del espectáculo o la sociedad de masas no permitirían captar la profundidad de una tecnología de poder que va más allá de la lógica del mercado, gobernando a través de la multiplicidad y diferencia en lugar de la uniformización³⁵.

La utopía de la diferencia y del fin del poder disciplinario parecía encontrar en la promesa neoliberal de autonomía del sujeto, por fin, un programa político posible. La revolución de 1968 está a punto de encontrar su reflejo invertido, como confiesan François Lonchamp y Alain Tizon con cierta amargura:

Lo que no habíamos previsto ni comprendido, es que aquella sociedad podía aún evolucionar suficientemente para dar satisfacción a una buena parte de

32 Becker; Ewald y Harcourt, «“Becker on Ewald on Foucault on Becker” American Neoliberalism and Michel Foucault’s 1979 *Birth of Biopolitics* Lectures».

33 Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, 228.

34 Castro-Gómez, *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, 207

35 Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, 161.

las aspiraciones que se expresaron en Mayo, incluso las que parecían más provocadoras.³⁶

6. Lo intolerable

El análisis del neoliberalismo que Foucault despliega en 1979 tardará 25 años en ver la luz de nuevo. El curso se publica en Francia en 2004 y su recepción se generaliza a lo largo de esa primera década del siglo XXI hasta convertirlo en un referente ineludible.

Como es lógico, el «libro-bomba»³⁷ que Foucault programó en 1979 no estaba diseñado para hacer explosión tres décadas después, algo que ha producido no pocas distorsiones en sus recepciones. A pesar de no haber podido dar cuenta del «neoliberalismo realmente existente»³⁸, y para hacer justicia con el esfuerzo intelectual que presenta, en nuestra opinión aún hoy podemos encontrar elementos que resisten el paso del tiempo y nos permiten un acercamiento crítico al neoliberalismo.

Dejando a un lado estos elementos que tantos rendimientos están ofreciendo para analizar el neoliberalismo —y la discusión hermenéutica sobre si el texto constituye o no una apología neoliberal— lo interesante para nosotros es ver cómo esas herramientas que presenta *Nacimiento de la biopolítica* se ven desarmadas, al menos en parte, por algunas decisiones teóricas directamente relacionadas con la crítica al marxismo y al socialismo. El Foucault que se lanza a estudiar el neoliberalismo en 1979 es, como hemos visto, un enemigo feroz del socialismo y huye de todo lo que pueda recordar al viejo economicismo marxista. Esa huida hacia delante, en nuestra opinión, lo acaba situando en el terreno discursivo del neoliberalismo, impidiéndole captar la centralidad de las relaciones de poder que surgen del ámbito de la producción y distribución de los bienes.

De este modo, en primer lugar, el análisis foucaultiano apensa da cuenta de los efectos negativos de la extensión de la competencia: la pérdida de arraigo, de sentido, de los lazos sociales, familiares y culturales producida por el individualismo radical que el neoliberalismo promueve —especialmente en su versión estadounidense—. La introducción de la competencia como base de toda relación humana produce nuevas formas de poder y dominación en el campo social. Así el discurso neoliberal —a menudo con tintes spencerianos³⁹— ha servido de justificación para

36 Lonchamp y Tizon, *Vuestra Revolución no es la mía. Treinta Años después de Mayo del 68*, 15.

37 Foucault, «Diálogo sobre el poder», 750.

38 López, «Sigue cierta algarabía. Foucault, el neoliberalismo y nosotros», 232.

39 En este sentido Dardot y Laval defienden que «el “spencerismo” introdujo algunos de los temas más importantes del neoliberalismo, en particular la primacía de la competencia en las relaciones sociales». Dardot y Laval, *La nueva razón del mundo*, 38.

la destrucción de las solidaridades sociales que el Estado de bienestar procuraba. En este sentido, la crítica foucaultiana a las instituciones del bienestar, al concentrarse en sus efectos de poder y normalización, parece obviar su papel como mecanismo de redistribución indirecta y de seguridad para las personas más vulnerables. En este punto podemos ver cómo la crítica radical y contracultural a los procesos de normalización social asociados al *welfare* converge con neoliberales y neoconservadores en la denuncia del intervencionismo estatal.⁴⁰

En segundo lugar, las herramientas que Foucault nos legó en el curso de 1979 no permiten comprender la tenacidad de las relaciones de clase que laten bajo la práctica neoliberal. Sin la necesidad de concebir el conjunto el neoliberalismo como expresión de un poder de clase, parece difícil contradecir a David Harvey cuando señala que el principal movimiento en relación al valor y la riqueza en estas últimas tres décadas ha respondido a una «acumulación por desposesión»⁴¹. En este sentido, detrás de los procesos de privatización, financiarización y endeudamiento social, y bajo el discurso de la libertad de elección y la ineficacia de la gestión estatal, encontramos, no sólo un proyecto de autorresponsabilidad individual, sino un entramado empresarial y financiero que extrae valor de lo que antes era público, produciendo una transferencia de renta a gran escala que genera nuevas relaciones de poder y dominio.

En tercer lugar, el análisis foucaultiano de la teoría neoliberal —especialmente en lo que respecta al capital humano y las técnicas de poder no normalizadoras— parece hoy demasiado optimista. Incluso aceptando que el neoliberalismo produce multiplicidad y diferencia en lugar de uniformización y concentración, el análisis de Foucault no permite captar cómo la introducción de un marco de competencia social construye sus propios dispositivos de normalización y pone en marcha nuevas formas de disciplina. Por un lado, la extensión de la lógica de la competencia y el mercado a todos los ámbitos de la existencia tiene como contrapartida de la libertad de elección la penalización de «todo afecto no estratégico»⁴². Por otro, como trata de mostrar Alessandro De Giorgi⁴³, las nuevas estrategias penales asociadas al neoliberalismo aunque renuncien a la matriz psiquiátrica del poder disciplinario, están directamente emparentadas con los actuales modelos de producción y se dirigen hacia el control autoritario de los excedentes de mano de obra que el flexible y móvil mercado laboral

40 Vázquez, «“Empresarios de nosotros mismos”. Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal», 90

41 Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, 175 y ss.

42 Moreno Pestaña, «Michel Foucault, crítico de la izquierda», 158-159.

43 Giorgi, *El gobierno de la excedencia*.

genera. Es cierto que Foucault parecen tener razón cuando señala el agotamiento del modelo disciplinario y el surgimiento de un régimen basado en la «seguridad», pero no parece percibir las imbricaciones de esta nueva forma de control social con las estructuras económicas y la persistencia de estrategias disciplinarias y panópticas⁴⁴ en las sociedades de control.

En cuarto lugar, también hay consecuencias políticas de la implantación del modelo neoliberal opacas al análisis foucaultiano. Aunque nuestro autor señala la distancia que separa liberalismo y democracia⁴⁵, un análisis de la teoría neoliberal centrado en los procesos de subjetivación no parece poder dar cuenta de algunos de los fenómenos políticos fundamentales de nuestro tiempo. Así la «administración postpolítica»⁴⁶ neoliberal parece cumplir la función, justamente contraria al lema de mayo del 68, de despolitizar la vida. En nuestra opinión, la gobernanza del management está ligada a la exigencia de «menos democracia» que autores como Samuel Huntington vienen reclamando desde hace décadas.⁴⁷ La creciente brecha social —a la vez económica y cultural— tiene como reverso una despolitización programada como modelo para llevar adelante el proceso de privatización de lo público, con un programa que se presenta como «apolítico» y se apoya en «la aparente objetividad y neutralidad de los números»⁴⁸.

Estos problemas nos hacen pensar que, además de las dificultades obvias para analizar el neoliberalismo en un momento tan temprano de su aplicación como 1979, hay elementos en el devenir de la obra foucaultiana a lo largo de los años setenta que le impiden captar algunas de sus consecuencias intolerables.

7. *Volver a hablar de Marx*

Resulta complicado leer desapasionadamente *Nacimiento de la biopolítica* cuando nos hallamos sumidos en una de las más profundas crisis del capitalismo desde su nacimiento, con unos índices de desigualdad y pobreza desconocidos en décadas. Pero esta crisis contemporánea también puede propiciar lecturas que conviertan este curso en una herramienta para pensar sus posibles salidas. En este sentido comprendemos que, aunque las reivindicaciones de los movimientos sociales pasen por una exigencia de retorno —o extensión— de ciertas conquistas del Estado social, la crítica

44 Castro, «La ciudad apestada. Neoliberalismo y postpanóptico», 174.

45 Llegando a decir que «la democracia y el Estado de derecho no fueron forzosamente liberales, ni el liberalismo necesariamente democrático o apegado a las formas del derecho». Foucault, «Resumen del curso» en *Nacimiento de la biopolítica*, 315.

46 Žižek, *En defensa de causas perdidas*, 275.

47 Véase: Crozier; Huntington y Watanuki, *The Crisis Of Democracy*.

48 Rose, «El gobierno en las democracias liberales “avanzadas”: del liberalismo al neoliberalismo», 36.

que plantea Foucault a la izquierda de su tiempo y a los límites del *welfare* es, para nosotros, no sólo asumible sino ineludible. Del mismo modo, la necesidad de construir nuevas políticas «transformadoras» —o, como diría el propio Foucault, de inventar una gubernamentalidad socialista⁴⁹— parece, ahora, tan urgente como entonces.

Sin dejar de mirar hacia adelante, y asumiendo que el reto intelectual es con el futuro más que con el pasado, creemos fundamental despojar la crítica foucaultiana de algunas fiezas injustificadas para con la tradición del socialismo y la historia del movimiento obrero. En este sentido defendemos que no todo lo que ha producido el movimiento obrero es condenable, y la ecuación socialismo-comunismo-gulag —que se esconde a menudo bajo el discurso contra el *totalitarismo*— oculta buena parte de esos logros. De ahí que entendamos que debemos ir con Foucault más allá de Foucault, haciéndonos cargo de sus críticas y mediándolas con una reflexión que atienda a las urgencias de nuestro tiempo. La vieja dicotomía libertad-justicia social —o poder-explotación— que ha instaurado una determinada forma de entender lo político en el siglo XX no permite una comprensión adecuada de la complejidad de sus imbricaciones en el mundo actual. Por ello entendemos que un análisis del presente no puede renunciar a ninguna de esas dos dimensiones.

Foucault, como el gran teórico del poder que es, y Marx, como el analista de las relaciones de explotación y valor, parecen constituir dos referencias innegociables a la hora de pensar cómo forjar instrumentos teóricos que permitan no sólo interpretar sino también actuar sobre una realidad, demasiado a menudo, intolerable.

8. Bibliografía

BECKER, G.; EWALD, F. y HARCOURT, B. (2012) «“Becker on Ewald on Foucault on Becker” American Neoliberalism and Michel Foucault’s 1979 *Birth of Biopolitics* Lectures». University of Chicago, Institute for Law & Economics Working Paper No. 614.

CASTRO-GÓMEZ, S. (2005) «Foucault, lector de Marx», en *Universitas humanística* (59), enero de 2005, 106-117.

——— (2010) *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*. Bogotá, Siglo del Hombre Editores.

CASTRO, R. (2009) «La ciudad apestada. Neoliberalismo y postpanóptico»,

⁴⁹ Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, 104.

en *Revista de Ciencia Política*, vol. 29 (1), 165-183.

- CHAMORRO, E. (2014) *Pensar la indignación: Biopolítica, multitud y democracia después del fin de la sociedad*. Trabajo Fin de Máster para optar al grado de Máster en Filosofía Contemporánea. Universidad de Granada. [<http://hdl.handle.net/10481/39632>] [Última consulta: 10 septiembre 2016].
- _____ (2015) «Democracia performativa: el debate entre justicia y libertad en el 15M» en *XII Jornadas de Filosofía política de la Universidad de Barcelona*.
- CROZIER, M.; HUNTINGTON, S. y WATANUKI, J. (1973) *The Crisis Of Democracy. Report on the Governability of Democracies to the Trilateral Commission*. Estados Unidos, New York University Press. [http://trilateral.org/download/doc/crisis_of_democracy.pdf] [Última consulta: 10 septiembre 2016].
- DARDOT, P. y LAVAL, C. (2013) *La nueva razón del mundo*. Barcelona, Gedisa.
- _____ DARDOT, P. y LAVAL, C. (2010), «Néolibéralisme et subjectivation capitaliste», en *Cités*, 2010/1 n° 41, p. 35-50.
- DARDOT, P. (2013) «Le capitalisme à la lumière du néolibéralisme» en *Raisons politiques*, 52, pp. 13-23.
- DELEUZE, G. (1987) *Foucault*. Paidós, Barcelona.
- ERIBON, D. (1999) *Michel Foucault*. Barcelona, Anagrama.
- FOUCAULT, M. (2013 [1971])⁵⁰ «Conversación con Michel Foucault» en *Obras esenciales*. Barcelona, Paidós, 367-377.
- _____ (2013 [1972]) «De la arqueología a la dinástica», en *Obras esenciales*. Barcelona, Paidós, 467-477.
- _____ (2013 [1974]) «¿Crisis de la medicina o crisis de la antimedicina?», en *Obras esenciales*, Barcelona, Paidós, 637-652
- _____ (2012 [1975]). *Vigilar y castigar*. Barcelona, Siglo XXI.
- _____ (1979 [1975]) «Poder-cuerpo», en *Microfísica del poder*, Madrid, La Piqueta, 103-110.
- _____ (2013 [1975]) «Diálogo sobre el poder», en *Obras esenciales*. Barcelona, Paidós, 739-750.
- _____ (2013 [1975]) «Entrevista sobre la prisión: el libro y su método», en *Obras esenciales*. Barcelona, Paidós, 597-610.

50 En las obras de Michel Foucault, al tratarse a menudo de conferencias o entrevistas, se marca entre corchetes no el año en que fueron publicadas por primera vez, sino el año en que fueron pronunciadas.

- _____ (2012 [1975-1976]). *Hay que defender la sociedad: Curso del Collège de France (1975-1976)*. Madrid, Akal.
- _____ (2005 [1976]) *Historia de la sexualidad, 1: La voluntad de saber*. Madrid, Siglo XXI.
- _____ (2013 [1976]) «Verdad y poder», en *Obras esenciales*. Barcelona, Paidós, 379-391.
- _____ (2013 [1977]) «Michel Foucault: la seguridad y el Estado», en *El poder, una bestia magnífica*. Buenos Aires, Siglo XXI, 47-54
- _____ (1994 [1977]) «Va-t-on extrader Klaus Croissant ?», en *Dits et Écrits*, vol III. Galimard, París, 361-365.
- _____ (2015 [1977]) «Poderes y estrategias», en *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, Alianza, 107-123.
- _____ (2012 [1977]) «La tortura es la razón», en *El poder, una bestia magnífica*. Madrid, Siglo XXI, 55-65.
- _____ (2008 [1977-1978]). *Seguridad, territorio, población: Curso del Collège de France(1977-1978)*. Madrid, Akal.
- _____ (2013 [1978]) «La filosofía analítica de la política», en *Obras esenciales*. Barcelona, Paidós, 783-798.
- _____ (1994 [1978]) «A quoi rêvent les Iraniens ?», en *Dits et Écrits*, vol. III. Galimard, París, 688-694.
- _____ (2012 [1978]) «Metodología para el conocimiento del mundo: cómo deshacerse del marxismo», en *El poder, una bestia magnífica*. Madrid, Siglo XXI, 87-112.
- _____ (2012b [1978-1979]) *Nacimiento de la biopolítica: Curso del Collège de France*. Madrid. Akal. 2012.
- _____ (2011 [1983]) «¿Qué es la Ilustración?», en *Sobre la Ilustración*. Madrid, Tecnos, 71-97.
- GIORGI, A. De (2006) *El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud*. Madrid, Traficantes de sueños.
- HARVEY, D. (2007) *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, Akal.
- LEGRAND, S. (2006) «El marxismo olvidado de Foucault», en LEMKE, T. (et. al.) (Ed.) *Marx y Foucault*. Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 21-39.
- LONCHAMPT, F. y TIZON, A. (2003) *Vuestra Revolución no es la mía. Treinta Años después de Mayo del 68*. Barcelona, Alikornio.
- LÓPEZ, P. (2016) «Sigue cierta algarabía. Foucault, el neoliberalismo y nosotros», en CASTRO, R. y SALINAS, A. (eds.) *La actualidad de Michel Foucault*, Madrid, Escolar y Mayo.

- MACEY, D. (1995) *Las vidas de Michel Foucault*. Madrid, Cátedra.
- MORENO PESTAÑA, J. L. (2009) «Michel Foucault, crítico de la izquierda», en *Viento Sur* (100), 151-159.
- _____ (2011). *Foucault y la política*. Madrid: Tierradenadie.
- PARDO, J.L. (2000) «Máquinas y componendas. La filosofía política de Deleuze y Foucault» en LÓPEZ, P. y MUÑOZ, J. (eds.). *La impaciencia de la libertad: Michel Foucault y lo político*. Madrid, Biblioteca Nueva, 23-84.
- ROSE, N. (1997) «El gobierno en las democracias liberales “avanzadas”: del liberalismo al neoliberalismo», en *Archipiélago: cuadernos de crítica de la cultura* (29), 25-40.
- SARTRE, J. P. (1963) «Cuestiones de método», en *Crítica de la razón dialéctica*, pp. 15-39. Buenos Aires: Losada.
- SALINAS, A. (2015) *La semántica biopolítica*. Chile, Cenaltes Ediciones.
- SCOTT, M. (2015) «Foucault et la “nouvelle philosophie”: pourquoi Michel Foucault soutient *Les maîtres penseurs* d’ André Glucksmann», en ZAMORA, D. (ed.) *Critiquer Foucault*. Bélgica, Editions Aden, 13-35.
- SENEILLART, M. (2004) «Situación de los cursos», en FOUCAULT, M. (2008). *Seguridad, territorio, población*. Madrid, Akal, 349-378.
- VÁZQUEZ, F. (2005) «“Empresarios de nosotros mismos”. Biopolítica, mercado y soberanía en la gubernamentalidad neoliberal», en UGARTE PÉREZ, J. (comp.). *La administración de la vida. Estudios biopolíticos*. Barcelona. Anthropos, 73-103.
- ZAMORA, D. (2015) «Foucault, les exclus et le dépérissement néolibéral de l’État», en ZAMORA, D. (ed.) (2015). *Critiquer Foucault: les années 1980 et la tentation néolibéral*. Bélgica, Editions Aden, 87-113.
- ŽIŽEK, S. (2011) *En defensa de causas perdidas*. Madrid, Akal.